

TÍTULO:

EVOLUCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS TURÍSTICOS FRONTERIZOS Y DE LAS DEMANDAS HOTELERA Y EXTRAHOTELERA EN ESPAÑA A LO LARGO DEL SIGLO XX

AUTOR:

CARMELO PELLEJERO MARTÍNEZ

Profesor Titular de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Málaga

Departamento de Teoría e Historia Económica

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Apartado Oficial Sucursal 4

29071 Málaga

Teléfonos: 952131226

Fax: 952131299

e-mail: cpellejero@uma.es

web personal: webpersonal.uma.es/7%ecpellejero

INTRODUCCIÓN

En la España del primer tercio del siglo XX el turismo fue una actividad creciente pero todavía muy minoritaria y, por tanto, con una escasa incidencia en la economía nacional. Sin embargo, al finalizar dicha centuria el turismo era ya uno de los motores más potentes de la economía de un país que con el paso del tiempo había logrado convertirse en uno de los tres principales destinos turísticos mundiales, tanto por el número de turistas como por los ingresos generados por los mismos. Las siguientes cifras, correspondientes al año 2000, no dejan lugar a dudas sobre la enorme importancia alcanzada por las actividades turísticas en España: nos visitaron 74'4 millones de personas, de las que 47'9 fueron turistas propiamente dichos; los ingresos por turismo ascendieron a 5'6 billones de pesetas; y la contribución del turismo al Producto Interior Bruto español rondó el 12 por ciento.

Es indudable, por tanto, que el turismo experimentó en España un desarrollo verdaderamente espectacular durante el siglo pasado, y especialmente a lo largo de su segunda mitad. Pues bien, el objetivo del presente trabajo es contribuir a un mejor conocimiento de la evolución de la demanda turística en nuestro país. Y para ello, y teniendo en cuenta naturalmente las limitaciones impuestas por las estadísticas oficiales disponibles, se ha procedido a la recopilación y análisis de dos indicadores básicos. En primer lugar se ha estudiado la demanda internacional hacia España. La información suministrada por el Anuario de Estadísticas de Turismo, publicado por los diferentes ministerios con competencias en materia turística desde 1963 hasta 1993, y por la encuesta Movimiento Turístico en Fronteras, elaborada por el Instituto de Estudios Turísticos desde 1995, nos permite conocer el número de visitantes que pasaron anualmente por las fronteras españolas. Una información, pues, fundamental pero claramente insuficiente. No todas las personas que pasan una frontera y entran en un país se pueden considerar como turistas propiamente dichos. Además, se ignora el movimiento turístico interno.

Por ello se ha considerado conveniente utilizar también otro indicador, seguramente más avanzado y más preciso de la demanda turística: el que mide las estancias personales en un determinado alojamiento. Gracias a diferentes publicaciones del Instituto Nacional de Estadística conocemos, para el periodo 1966-2000, el número de viajeros alojados en los establecimientos hoteleros y en los acampamentos turísticos, así como el de las pernoctaciones realizadas por los viajeros en los mismos. Es cierto

que esta fuente de información ignora los viajeros que durante su estancia no se alojan en dichos establecimientos, pero es la única que permite disponer de amplias series históricas y de datos desagregados provinciales. Además, y a diferencia de la estadística sobre visitantes, contabiliza tanto la demanda internacional como la nacional.

1. Evolución de la demanda turística a lo largo del siglo XX

1.1. Visitantes

La denominada “belle époque”, es decir, el periodo comprendido entre 1900 y el inicio de la Primera Guerra Mundial, es recordada por el optimismo, la esperanza, los grandes inventos, el progreso económico y una concepción hedonista de la vida. El bienestar económico alcanzado por buena parte de la clase burguesa europea y norteamericana se reflejó en sus costumbres refinadas y frívolas. Y el turismo salió beneficiado de todo ello. Fueron unos años en los que creció el número de personas que abandonaban temporalmente sus lugares de residencia no solo por motivaciones profesionales, viajes de negocio o estudios, sino para asomarse al mundo por la simple razón de querer conocerlo. Y en este sentido, los países que gozaron de mayor preferencia fueron Italia, Suiza, Gran Bretaña y Francia. No hay que olvidar que los que podían y se animaban a practicar turismo buscaban, especialmente, estaciones termales, playas, macizos montañosos y ciudades con destacado patrimonio artístico.

Es evidente que España reunía todo esto. Sin embargo, durante la primera década del presente siglo nuestro país se mantuvo muy alejado del nivel turístico alcanzado por las tres naciones citadas. Las causas hay que buscarlas, además de en el clima de cierta inestabilidad política, militar y social existente en España en aquellos años, en el mal estado de nuestros transportes, en la escasa oferta hotelera y en lo poco que se conocían nuestros atractivos turísticos en el exterior. No obstante, estas graves carencias no imposibilitaron que algunos extranjeros visitaran nuestra nación, siendo sus destinos preferidos Madrid, Barcelona, San Sebastián, Santander, Málaga, los archipiélagos balear y canario, y buena parte del litoral mediterráneo peninsular.

Pero este creciente fenómeno turístico sufrió un duro revés como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Cuatro años de muerte y destrucción que empobrecieron seriamente y durante demasiado tiempo a los beligerantes europeos, tanto a los vencedores, que acumularon fuertes deudas y hubieron de liquidar una buena parte de sus actividades exteriores, como a los vencidos, cuyo esfuerzo de reconstrucción se vio dificultado por la obligación de realizar importantes pagos de reparaciones y por el

endeudamiento exterior. Un marco, pues, nada favorable para emprender viajes de placer.

Afortunadamente la economía comenzó a mostrar claros síntomas de recuperación en 1924. A partir de ese momento, y durante el lustro siguiente, los países industriales vivieron una etapa de expansión que fue intensa en los Estados Unidos de América y desigual y menor vigorosa en Europa. Esta prosperidad, junto al importante avance experimentado por los transportes, originó un considerable aumento en el número total de turistas, así como en el de países elegidos por éstos. Y parece ser que España fue uno de ellos. La estabilidad social en nuestro país y la mejoría experimentada por nuestra oferta hotelera y por nuestros sistemas de transporte fueron, junto con la bonanza económica internacional, muy positivas para el turismo. Es cierto que no se dispone de estadísticas oficiales para corroborar esta afirmación. Sólo sabemos que en 1929, y según el Patronato Nacional de Turismo, alrededor de 362.000 visitantes llegaron a nuestro país. Muchos de ellos, lógicamente, atraídos por la Exposición Internacional de Barcelona y la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Pero esta escasez de datos cuantitativos puede ser suplida con fuentes de tipo cualitativo. Y según se desprende de algunas de ellas, la segunda mitad de la década de los años veinte podría calificarse como buena desde un punto de vista turístico. Fueron unos años en los que los turistas extranjeros, mayoritariamente franceses, norteamericanos, británicos y alemanes, dirigieron sus pasos preferentemente hacia Madrid, Málaga, Baleares, Granada, San Sebastián, Valencia, Canarias, Zaragoza y, por supuesto, las sedes de las exposiciones mencionadas anteriormente.

Sin embargo, lo bueno duró poco. Tras la expansión llegó el estancamiento. Por un lado, la crisis económica iniciada en 1929, la más grave y profunda de las sufridas por la economía capitalista, con graves repercusiones en Estados Unidos y en la mayoría de las naciones del viejo continente. Por otro, la respuesta violenta que articularon los Estados totalitarios, Italia y sobre todo Alemania, para hacer frente a la crisis. Es decir, graves problemas económicos internacionales y, a medida que avanzaba la década de los treinta, sensación generalizada de que el conflicto armado era algo inevitable en Europa. Una situación, pues, nada proclive para las actividades turísticas. Y, como es lógico, el movimiento turístico hacia nuestro país, que además sufrió continuas y gravísimas alteraciones del orden público durante la primera mitad del decenio, se resintió. En el periodo 1931-1934 el número de visitantes procedentes del extranjero se

estancó en una cifra, alrededor de 276.000, bastante inferior a la que se había alcanzado en 1929.

Desgraciadamente, esta situación empeoró a partir de 1936. La sucesión de dos conflictos bélicos, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, paralizó la llegada de turistas hasta muy avanzada la década de los años cuarenta. También influyó, claro está, la pobreza extrema existente en la España de la posguerra, con racionamiento de alimentos y gasolina, y el aislamiento internacional a que se vio sometida nuestra nación entre 1946 y 1951. Un aislamiento político y económico que, por ejemplo, impidió que el Plan Marshall llegara a nuestro país. Como consecuencia de ello, y a diferencia de lo ocurrido en Alemania, Francia o Gran Bretaña, el lapso temporal necesario para recuperar el nivel de actividad económica previo al conflicto fue en España extraordinariamente largo.

En los años 1946, 1947 y 1948 llegaron a España 83.568, 136.779 y 175.892 visitantes procedentes del extranjero, respectivamente. Unas cifras positivas pero todavía bastante bajas si las comparamos, por ejemplo, con las del año 1934. En realidad, la recuperación definitiva de nuestro turismo se produjo a partir de 1949 (283.890 visitantes) y, sobre todo, de 1950 (749.544 visitantes), es decir, cuando la mejoría económica experimentada, gracias fundamentalmente al Plan Marshall, por la mayor parte de las naciones occidentales posibilitó, junto con el avance de los transportes y la progresiva disminución de las restricciones sobre los cambios de divisas y los viajes que habían predominado en los años subsiguientes a la Segunda Guerra Mundial, que un número cada vez mayor de sus ciudadanos pudiera emprender viajes de placer.

El turismo comenzó entonces a dejar de ser algo minoritario, casi elitista, como había sido hasta entonces, especialmente el realizado fuera de las propias fronteras. A medida que avanzaron las décadas de los años cincuenta y sesenta fue creciente el número de hogares europeos y norteamericanos con capacidad económica y temporal para practicar actividades turísticas. El turismo dio entonces un salto de gigante. Las minorías, es decir, los turistas tradicionales, que no desaparecieron, dieron paso a las masas. Eso fue posible, entre otros factores, por la prosperidad económica que se disfrutó en Norteamérica y buena parte de Europa, el aumento de las rentas personales de sectores cada vez más amplios de la población, el avance experimentado a escala internacional por los medios de transporte, especialmente el aéreo, la generalización de las vacaciones pagadas y el aumento del tiempo libre. Todo ello contribuyó a que

durante los años citados las llegadas de visitantes aumentaran internacionalmente de 25 a 168 millones, es decir, un 572 por ciento, siendo los lugares con climas cálidos del sur de Europa y de Norteamérica los más favorecidos por los nuevos turistas.

Y España salió beneficiada de todo ello. Nuestro país se convirtió en el hogar circunstancial de esparcimiento y vacación, de descanso y recuperación, de un número elevado y creciente de visitantes. La cercanía geográfica de España a las principales naciones emisoras de turistas, la bondad de su clima, su variedad geográfica, su rico patrimonio artístico y cultural y sus abundantes playas coadyuvaron, junto con la devaluación de la peseta en el año 1959, la política que mantuvo los precios turísticos españoles a unos niveles muy competitivos en relación con otros mercados y la decidida apuesta de los promotores internacionales de turismo, a que nuestra nación, o mejor dicho, su costa mediterránea y sus dos archipiélagos se convirtieran en breve espacio de tiempo en unos destacados centros receptores del turismo mundial. En apenas 23 años, los comprendidos entre 1950 y 1973, nuestros visitantes procedentes del extranjero se multiplicaron por 46. Fue una etapa en la que, año tras año, las tasas de variación fueron siempre positivas, especialmente desde 1960 a 1964 y desde 1968 a 1973.

Tras esta fase de crecimiento continuo se entró en una de recesión durante los años 1974, 1975 y 1976. Entre las causas que provocaron la caída de la demanda internacional, especialmente grave en 1974, cuando el número de visitantes se redujo en 4'2 millones, adquiere especial relevancia la crisis iniciada en el último trimestre del año 1973 a raíz de la meteórica alza de los precios del petróleo y que condujo a las economías industrializadas a una recesión, con elevadas tasas de inflación y de paro, que no dio cuartel hasta casi dos años después. Pero, además, no debe olvidarse que en España dicha crisis estuvo acompañada por una serie de acontecimientos que probablemente contribuyeron a que fuera algo menos atractiva desde el punto de vista turístico, como por ejemplo el asesinato de Carrero Blanco, las ejecuciones de septiembre de 1975 y la subsiguiente campaña internacional, la muerte de Franco, la comisión de graves atentados terroristas y la incertidumbre ante el proceso de transición hacia la democracia.

Cuadro.1. Visitantes Procedentes del Extranjero que han entrado en España

Años	Visitantes	Años	Visitantes
1931	276300	1970	24105312
1932	278605	1971	26758156
1933	261465	1972	32506591
1934	275611	1973	34558943
1946	83568	1974	30342871
1947	136779	1975	30122478
1948	175892	1976	30014087
1949	283890	1977	34266755
1950	749544	1978	39970491
1951	1263197	1979	38902476
1952	1485248	1980	38026816
1953	1710273	1981	40129323
1954	1952266	1982	42011141
1955	2522402	1983	41263334
1956	2728002	1984	42931658
1957	3187015	1985	43235363
1958	3593867	1986	47388793
1959	4194686	1987	50544874
1960	6113255	1988	54178150
1961	7455262	1989	54057562
1962	8668722	1990	52044056
1963	10931626	1991	53494964
1964	14102888	1992	55330716
1965	14251428	1993	57263351
1966	17251746		
1967	17858555		
1968	19183973		
1969	21682091		

Fuente:

Ministerio de Comercio y Turismo (1993). Anuario de Estadísticas de Turismo

En 1977 y 1978 la demanda turística internacional hacia España se reactivó notablemente. Fue gracias a la recuperación económica experimentada por buena parte de los países occidentales tras la primera crisis del petróleo y a la sustancial devaluación de la peseta aprobada en 1977. Sin embargo, en los años 1979 y 1980 las tasas de crecimiento volvieron a ser negativas. El número de visitantes llegados a España se redujo un 2'6 % en 1979 y un 2'2 en 1980. Y de nuevo el petróleo fue el principal causante de esta recesión. La revolución iraní de 1979 y el inicio en septiembre de 1980 de la guerra entre Irak e Irán dispararon de nuevo el precio del combustible, afectando muy negativamente a la renta y a los precios turísticos y de transporte.

Tras estos difíciles años, en 1981 se inició una nueva etapa. Durante la misma, que se prolongó hasta 1988, inclusive, el número de visitantes procedentes del extranjero creció notablemente. Si comparamos los datos de 1988 con los de 1980 se observa que la demanda internacional creció en España un 42'5 por ciento. Y lo hizo especialmente a partir de 1986. Ello fue posible por el favorable clima económico internacional y por el declinante precio real del petróleo. Y también fue muy positivo de cara al desarrollo turístico el ingreso de España en la Comunidad Europea, la estabilidad política y la paulatina consolidación de las instituciones democráticas españolas, y la vigorosa expansión económica que experimentó nuestra nación, impulsada, en parte, por la ampliación del gasto público, con un alto ritmo de ejecución de obras públicas, especialmente en redes viarias y de comunicaciones.

Pero este periodo expansivo de la demanda internacional sufrió un duro revés en 1989 y, sobre todo, 1990. El primer año hubo 120.000 visitantes menos que el anterior. Y en 1990 atravesaron nuestras fronteras dos millones de personas menos que en 1988. Es más, en 1991 la cifra total de visitantes fue superior a la de 1990 pero todavía inferior a la de 1989. Fue una recesión ocasionada, fundamentalmente, por la guerra desencadenada en 1990 tras la invasión de Kuwait por Irak. Este conflicto bélico, que se prolongó hasta febrero de 1991, provocó un nuevo encarecimiento del precio del petróleo, generó un clima de inseguridad por todo Occidente y coincidió con el inicio de un notable debilitamiento de la coyuntura económica europea y con la caída de la mayoría de los regímenes dictatoriales de los países de la Europa oriental. Y por si esto fuera poco, no hay que olvidar que la creciente competencia que España venía experimentando por algunos destinos del Mediterráneo oriental y del norte de África, se vio favorecida, esos años, por una apreciación del tipo de cambio efectivo real de la

peseta, incorporada desde 1989 al mecanismo de cambios del Sistema Monetario Europeo. Un pésimo panorama, pues, para el crecimiento turístico.

Pero, afortunadamente, a partir de 1992 comenzó una nueva etapa expansiva de nuestro turismo receptor. Los 55'3 millones que nos visitaron el año de la Olimpiada de Barcelona y de la Exposición de Sevilla, se convirtieron en 74'4 millones en el año 2000. De nuevo un espectacular ciclo expansivo: en apenas ocho años la demanda internacional creció en España nada menos que un 34'5 por ciento. Entre las causas que facilitaron esta expansión habría que destacar el exuberante ciclo expansivo experimentado desde 1991 por la economía norteamericana, el estancamiento del precio internacional del petróleo, la recuperación económica de nuestros más destacados emisores turísticos europeos tras las dificultades del periodo 1990-1993 y la pérdida de mercado que sufrieron durante los primeros años de la década de los noventa varios de los principales competidores turísticos de España, como Turquía y Egipto, debido a atentados terroristas, o Yugoslavia, a causa de su guerra civil. También habría que responsabilizar del auge del turismo receptivo a las devaluaciones de la peseta, aprobadas en 1992 y 1993, a la expansión económica vivida en España desde 1994, con una notable reducción de la inflación y una destacada modernización de las infraestructuras de transportes, así como de la sanidad, la energía y las comunicaciones, y a una creciente preocupación del sector turístico, tanto en el ámbito público como en el privado, por la calidad, la diversificación y la sostenibilidad del turismo español. En definitiva, la expansión fue factible, también, por la excelente relación calidad-precio del producto turístico español.

Cuadro 2. España. Movimientos Turísticos en Fronteras. Entrada de visitantes según tipología

Años	Visitantes	Turistas	Excursionistas
1995	54408900	34919575	19489325
1996	57270534	36221008	21049526
1997	62414977	39552720	22862257
1998	67761833	43396083	24365750
1999	72060291	46775869	25284422
2000	74461889	47897915	26563974

Fuente:

Instituto de Estudios Turísticos (1995-2000). Movimientos Turísticos en Fronteras

1.2. Demanda de alojamientos hoteleros

El análisis histórico de la evolución de la demanda de alojamientos hoteleros en España sólo es posible desde abril de 1965, cuando el Instituto Nacional de Estadística publicó su primera serie sobre el movimiento de viajeros. Por lo tanto, no contamos con información estadística para los años precedentes. No obstante, no sería nada descabellado suponer que alrededor de 1950 se inició una etapa de notable expansión de la demanda de alojamientos hoteleros merced, fundamentalmente, a la creciente y masiva llegada de visitantes procedentes del exterior.

Lo que sí nos consta es que desde 1966 y hasta 1972 se vivió un periodo de intenso crecimiento. El número de viajeros se incrementó un 96'2 por ciento y el de pernoctaciones un 113'4 por ciento. En este espectacular aumento de la demanda desempeñaron un papel fundamental los ciudadanos extranjeros. Los clientes foráneos crecieron un 111'1 por ciento y sus pernoctaciones un 141'7 por ciento. La clientela nacional, también dinámica, tuvo un comportamiento algo más moderado. Los viajeros españoles y sus pernoctaciones aumentaron un 80'5 y un 67'2 por ciento, respectivamente.

Pero esta fase expansiva se frenó en 1973. Desde entonces, y hasta el final de la década, el sector hotelero atravesó por momentos muy duros. Las señales de alarma comenzaron en el bienio 1973-1974, con la primera crisis del petróleo. Es cierto que durante el mismo el número de viajeros creció un 8'6 por ciento. Pero también es verdad que las pernoctaciones cayeron un 4'2 por ciento. Fueron unos años en los que la demanda extranjera y nacional tuvieron un comportamiento muy diferente. El encarecimiento de oro negro, y su inmediata repercusión en el precio del transporte, afectó gravemente al mercado extranjero: los viajeros se redujeron un 4'3 por ciento y las pernoctaciones un 14'0 por ciento. En cambio, parece que no repercutió tan negativamente en el mercado nacional: los clientes españoles aumentaron un 24'6 por ciento y sus pernoctaciones un 18'8 por ciento. No hay que olvidar que el gobierno español propició una política compensatoria que trató de diferir el impacto petrolífero y ganar tiempo, empleando para ello las divisas acumuladas en los años previos y, posteriormente, amplias concesiones salariales y subvenciones al consumo de los productos energéticos encarecidos en el mercado internacional. De hecho, en plena crisis económica internacional, los salarios reales de la economía española aumentaron incluso por encima de los niveles previos al encarecimiento energético.

Cuadro 3. España. Miles de Viajeros Alojados en Establecimientos Hoteleros

Años	Espanoles	Extranjeros	Total
1966	5484	5815	11299
1967	6080	5911	11991
1968	6396	6362	12758
1969	6927	7303	14230
1970	7313	8161	15474
1971	7747	8892	16639
1972	9898	12278	22176
1973	10581	11693	22274
1974	12338	11754	24092
1975	13755	11984	25739
1976	14609	9584	24193
1977	15627	11916	27543
1978	14566	12177	26743
1979	14060	10370	24430
1980	13850	9228	23078
1981	15007	10586	25593
1982	14645	11185	25830
1983	14728	11756	26484
1984	15032	13041	28073
1985	15700	12438	28138
1986	16324	13588	29912
1987	17636	14116	31752
1988	18269	13636	31905
1989	19914	13185	33099
1990	20978	12259	33237
1991	21462	11985	33447
1992	19356	12483	31839
1993	19137	12915	32052
1994	20140	15310	35450
1995	21143	16286	37429
1996	21723	17008	38731
1997	23347	18250	41597
1998	25583	20199	45782
1999	31790	26799	58589
2000	32133	27150	59283

Fuente:

Instituto Nacional de Estadística (1966-1970). Estadística del movimiento de viajeros en alojamientos hoteleros y acampamentos turísticos

Instituto Nacional de Estadística (1971-1972). Estadística del movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros y acampamentos

Instituto Nacional de Estadística (1973). Estadística de turismo. Viajeros en hoteles y acampamentos

Instituto Nacional de Estadística (1974-1977). Viajeros en hoteles y acampamentos

Instituto Nacional de Estadística (1978-1992). Movimiento de viajeros en establecimientos turísticos

Instituto Nacional de Estadística (1993-1998). Movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros

Instituto Nacional de Estadística (1999-2000). Encuesta de ocupación hotelera

Cuadro 4. España. Miles de Pernotaciones en Establecimientos Hoteleros.

Años	Españoles	Extranjeros	Total
1966	18672	30475	49147
1967	19783	31181	50964
1968	20326	35015	55341
1969	23629	44520	68149
1970	26838	53373	80211
1971	28878	64524	93402
1972	31220	73646	104866
1973	33772	69991	103763
1974	37095	63330	100425
1975	37461	65710	103171
1976	40347	58668	99015
1977	45634	72968	118602
1978	41972	79384	121356
1979	39627	70493	110120
1980	37784	58654	96438
1981	40827	70811	111638
1982	39351	76691	116042
1983	40202	79726	119928
1984	39955	89064	129019
1985	42097	78919	121016
1986	41816	87698	129514
1987	46277	92444	138721
1988	48987	88351	137338
1989	53123	78301	131424
1990	55253	64627	119880
1991	60059	74440	134499
1992	54363	77341	131704
1993	54971	83132	138103
1994	56876	97792	154668
1995	58281	101182	159463
1996	58043	100216	158259
1997	61298	105435	166733
1998	66553	111803	178356
1999	81504	149036	230540
2000	83382	143762	227144

Fuente:

Las mismas del Cuadro 3

En 1975 hubo una ligera recuperación de la demanda. Pero en 1976 la tasa de variación volvió a ser negativa: los viajeros se redujeron un 6'0 por ciento y las pernoctaciones un 4'0 por ciento. Y de nuevo volvió a ser el mercado extranjero el responsable: hubo un 20'0 por ciento menos de clientes y un 10'7 por ciento menos de pernoctaciones. En esta ocasión el mercado nacional, que volvió a crecer pero de manera más moderada que en los años 1973-1974, no pudo compensar la caída de la demanda exterior.

El mejor año de esta difícil etapa fue 1977. Gracias a la devaluación de la peseta y a una cierta recuperación económica de nuestros principales países emisores, la demanda de alojamientos hoteleros aumentó significativamente. El número de viajeros creció un 13'8 por ciento y el de pernoctaciones un 19'8 por ciento. Gracias a ello se consiguieron las cifras más altas registradas hasta entonces, tanto en cuanto a clientes como a pernoctaciones. Esto fue posible por el dinamismo de los mercados nacional y, sobre todo, internacional. La demanda nacional creció un 6'9 por ciento en cuanto a los clientes y un 13'1 por ciento por lo que respecta a las pernoctaciones. La demanda extranjera lo hizo en mayor medida: un 24'3 y un 24'4 por ciento, respectivamente.

Pero a partir de 1978 la situación volvió a complicarse. Los tres últimos años de la década fueron, sin duda alguna, los peores vividos hasta el momento por el sector hotelero español. La segunda crisis del petróleo y la difícil situación por la que atravesó la economía española durante estos años, con bajo crecimiento económico, disminución de la renta real y aumento del paro, coadyuvaron a provocar una grave reducción de la demanda. El número de viajeros se redujo durante el trienio 1978-1980 un 16'2 por ciento y el de pernoctaciones un 18'7 por ciento. Y en esta ocasión, y a diferencia de lo ocurrido durante el bienio 1973-1974, la recesión fue provocada por el mercado extranjero y, también, por el español. Por lo que respecta a los clientes de los alojamientos hoteleros, la caída fue del 11'4 por ciento en el caso de los españoles y del 22'5 por ciento en el de los extranjeros. En cuanto a las pernoctaciones las tasas negativas fueron del 17'2 y del 19'6 por ciento, respectivamente.

Y tras la tempestad, llegó la calma. A partir de 1981 se inició un nuevo ciclo de crecimiento que se prolongó, a pesar de algún contratiempo a mediados de la década, hasta 1987, aproximadamente. La buena situación económica internacional y el auge experimentado por la economía española propiciaron estos años de bonanza para el sector hotelero español. Si comparamos los datos de 1980 con los de 1987 observamos que el número de viajeros creció un 37'6 por ciento y el de pernoctaciones un 43'8 por

ciento. Y que fue una expansión propiciada fundamentalmente por la recuperación del mercado extranjero. Mientras que el mercado nacional creció un 27'3 por ciento en cuanto a viajeros alojados y un 22'5 por ciento en cuanto a pernотaciones, el foráneo lo hizo en mayor medida: 52'9 y 57'6 por ciento, respectivamente. El único momento delicado de esta etapa llegó en 1985. Con respecto a 1984 el número de viajeros extranjeros se redujo un 4'6 por ciento y el de pernотaciones un 11'4 por ciento. La principal causa de esta coyuntura adversa fue la grave huelga registrada en el sector minero británico. Un conflicto laboral que repercutió negativamente en el conjunto de la economía del Reino Unido, uno de nuestros tres principales clientes turísticos, y, por ende, en los viajes de placer de sus ciudadanos al exterior. En 1985 la demanda británica de alojamientos hoteleros se redujo sensiblemente en nuestro país: un millón menos de clientes y diez millones menos de pernотaciones que en 1984.

Tres años después de esta crisis puntual del mercado británico comenzó una nueva dura etapa para nuestro sector hotelero. Se dilató aproximadamente hasta el año 1992, inclusive, y tuvo a la guerra del Golfo Pérsico, a una economía europea nada boyante y a una peseta sobrevalorada como principales responsables. Afectó, fundamentalmente, a la demanda extranjera y fue especialmente grave en los años 1988, 1989 y 1990: se perdieron en el trienio 1'9 millones de clientes y 27'8 millones de pernотaciones. Por el contrario, la demanda doméstica mantuvo mejor el tipo. Los viajeros crecieron entre 1987 y 1992 un 9'7 por ciento y sus pernотaciones un 17'5 por ciento. Sólo en 1992, cuando la desaceleración de la economía española era ya muy intensa, se registraron tasas de variación negativas. Mientras el mercado extranjero se recuperaba, con un crecimiento del 4'1 por ciento de los viajeros y del 3'9 por ciento de las pernотaciones, el español registraba una gravísima caída. El año de la Olimpiada de Barcelona y de la Exposición de Sevilla los viajeros españoles alojados en establecimientos hoteleros se redujeron un 9'8 por ciento y sus pernотaciones un 9'5 por ciento.

El año 1993, con unas cifras de demanda todavía inferiores a las logradas en, por ejemplo, 1991, en cuanto a los viajeros, o incluso 1987, en el caso de las pernотaciones, es el punto de partida del último ciclo expansivo del siglo XX. Durante el sexenio 1993-1998, el único para el que contamos con información estadística homogénea, ya que en 1999 el Instituto Nacional de Estadística introdujo un cambio metodológico en sus series, la demanda de alojamientos hoteleros aumentó en España de manera sobresaliente gracias, sobre todo, a la excelente coyuntura económica

internacional, a la propia expansión de nuestra economía y a las ventajas competitivas de los servicios turísticos españoles frente a otros competidores.

El número de viajeros se incrementó un 43'8 por ciento y el de pernoctaciones un 35'4 por ciento, a una media anual de 2'3 y 7'7 millones, respectivamente. Si comparamos estos datos con los registrados en los dos ciclos expansivos precedentes se observa que 1993-1998 fue el periodo en el que el número de clientes creció a mayor ritmo y el segundo por lo que atañe a las estancias. Hay que tener en cuenta que en 1966-1972 las medias anuales de crecimiento fueron 1'8 y 9'3 millones, y en 1981-1987, el menos dinámico de los tres, 1'2 y 6'0 millones, respectivamente. Por último, señalar que fue una expansión propiciada por el mercado doméstico, con un crecimiento del 32'2 por ciento de los clientes y de 22'4 por ciento de las estancias, y, sobre todo, por el extranjero, con unos porcentajes del 61'8 y del 44'5 por ciento, respectivamente.

1.3. Demanda de acampamentos

Los establecimientos hoteleros no fueron los únicos demandados por los viajeros españoles y extranjeros durante la segunda mitad del siglo XX. La demanda de acampamentos también vivió una época dorada a lo largo de dicho periodo. Entre los años 1966 y 2000 sus clientes se multiplicaron por 8'7 y las estancias por 6'9. Fue una expansión algo superior a la experimentada por el sector hotelero y fraguada, fundamentalmente, durante las dos últimas décadas de la centuria.

Si comparamos los datos de 1966 con los de 1979 se observa que el número de viajeros alojados en acampamentos aumentó un 47'1 por ciento y el de sus pernoctaciones un 73'5 por ciento. Y que los mercados doméstico e internacional tuvieron un comportamiento bastante dispar durante dicho periodo. El primero creció de manera continua y a un ritmo de vértigo. Los clientes españoles se incrementaron un 653'7 por ciento y sus estancias un 976'2 por ciento. En cambio, la demanda externa alternó momentos de auge, como el cosechado en los años 1977 y 1978 merced, fundamentalmente, a la devaluación de la peseta, con otros de crisis. Las estancias de extranjeros registraron tasas de variación anual negativa los años 1967, 1971, 1974, 1976 y 1979, siendo los dos momentos más críticos el trienio 1974-1976 y el año 1979. Durante el primero, muy condicionado por la denominada primera crisis del petróleo, los viajeros extranjeros disminuyeron un 54'1 por ciento y sus pernoctaciones un 53'2 por ciento. En 1979, punto de partida de una nueva crisis económica internacional provocada por el encarecimiento del oro negro, la reducción fue del 25'1 y del 29'3 por ciento, respectivamente. Como consecuencia de esta evolución, la demanda extranjera

fue este último año un 8'5 por ciento, en términos de viajeros, y un 1 por ciento, en cuanto a las pernoctaciones, inferior a la registrada en 1966.

Tras este mal año se inició la edad de oro para el sector. Durante las dos últimas décadas del siglo XX, y a pesar de algunos contratiempos, como los registrados en 1983, 1984, 1988, 1996 y 1997, el número de viajeros alojados en acampamentos se incrementó un 489'8 por ciento y el de estancias un 296'7 por ciento. Las tasas medias anuales de crecimiento fueron de 220.600 viajeros y de prácticamente un millón de pernoctaciones. Muy superiores a las registradas en el periodo 1966-1979: 23.300 y 230.500, respectivamente.

Por mercados, fue más dinámico el doméstico. Sobre todo por lo que respecta al número de viajeros alojados. Los clientes españoles crecieron un 817'9 por ciento y los extranjeros un 242'1 por ciento. Sin embargo, hubo más igualdad en cuanto a las estancias. Las domésticas aumentaron un 374'2 por ciento y las externas un 227'1 por ciento. Es decir, a medida que fueron avanzando las décadas de los años ochenta y noventa la clientela española se incrementó a mayor ritmo que la extranjera, pasando su participación del 47'3 al 66'9 por ciento. Pero no ocurrió lo mismo con las pernoctaciones. El peso de cada uno de los mercados apenas varió, creciendo el doméstico del 51'5 al 56'5 por ciento. En definitiva, a lo largo del periodo estudiado los viajeros españoles fueron reduciendo su estancia media en los campamentos en mayor medida de lo que lo hicieron los extranjeros.

Por último, gracias a la expansión registrada a lo largo de los últimos veinte años del siglo el sector de campamentos pudo disminuir las notables diferencias existentes con respecto a los establecimientos hoteleros en términos de demanda. Como puede observarse en el Cuadro 7, hasta finales de la década de los años setenta el sector hotelero creció en mayor medida que los campamentos, tanto en cuanto a viajeros alojados como a pernoctaciones. Sin embargo, a partir de 1980 se cambiaron las tornas. El sector de campamentos fue más dinámico, especialmente hasta mediados de la década de los noventa. Esto permitió que al finalizar la centuria las disparidades entre ambos sectores, todavía muy grandes, fueran algo menores que veinte años atrás. Por ejemplo, del total de pernoctaciones realizadas en establecimientos hoteleros y campamentos en 1975, el 5'8 por ciento correspondió a este último tipo de alojamiento. Sin embargo, en los años 1995 y 2000 dicho porcentaje ascendió al 11'6 y al 11'0, respectivamente.

Cuadro 5. España. Miles de Viajeros Alojados en Acampamentos.

Años	Españoles	Extranjeros	Total
1966	54	589	643
1967	57	546	603
1968	71	534	605
1969	69	575	644
1970	88	638	726
1971	90	551	641
1972	110	637	747
1973	134	735	869
1974	154	623	777
1975	197	606	803
1976	207	337	544
1977	315	645	960
1978	361	720	1081
1979	407	539	946
1980	485	540	1025
1981	532	565	1097
1982	616	608	1224
1983	750	659	1409
1984	722	619	1341
1985	824	621	1445
1986	870	711	1581
1987	1023	770	1793
1988	915	666	1581
1989	1182	781	1963
1990	1411	678	2089
1991	1726	798	2524
1992	1789	750	2539
1993	2878	1035	3913
1994	2714	1116	3830
1995	2955	1166	4121
1996	3120	1126	4246
1997	2639	1285	3924
1998	2928	1440	4368
1999	3486	1713	5199
2000	3736	1844	5580

Fuente:

Instituto Nacional de Estadística (1966-1970). Estadística del movimiento de viajeros en alojamientos hoteleros y acampamentos turísticos

Instituto Nacional de Estadística (1971-1972). Estadística del movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros y acampamentos

Instituto Nacional de Estadística (1973). Estadística de turismo. Viajeros en hoteles y acampamentos

Instituto Nacional de Estadística (1974-1977). Viajeros en hoteles y acampamentos

Instituto Nacional de Estadística (1978-1992). Movimiento de viajeros en establecimientos turísticos

Instituto Nacional de Estadística (1993-1998). Movimiento de viajeros en acampamentos

Instituto Nacional de Estadística (1999-2000). Encuesta de ocupación en acampamentos turísticos

Cuadro 6. España. Miles de Pernoctaciones en Acampamentos

Años	Espanoles	Extranjeros	Total
1966	311	3766	4077
1967	325	3445	3770
1968	458	3476	3934
1969	488	4015	4503
1970	622	4376	4998
1971	646	3778	4424
1972	796	4491	5287
1973	1034	5538	6572
1974	1146	4585	5731
1975	1574	4763	6337
1976	1751	2591	4342
1977	2734	4316	7050
1978	3108	5271	8379
1979	3347	3726	7073
1980	3767	3544	7311
1981	4258	3611	7869
1982	5003	4053	9056
1983	4794	4041	8835
1984	4748	3833	8581
1985	5136	3944	9080
1986	5358	4222	9580
1987	6151	4825	10976
1988	6099	4334	10433
1989	8067	4768	12835
1990	9494	4003	13497
1991	11455	4362	15817
1992	11700	3843	15543
1993	13625	5263	18888
1994	13801	6364	20165
1995	14255	6605	20860
1996	13719	6442	20161
1997	12583	7767	20350
1998	13158	8996	22154
1999	14374	11388	25762
2000	15873	12187	28060

Fuente:

Las mismas del cuadro 5

Cuadro 7. España. Viajeros y Pernoctaciones en Establecimientos Hoteleros y Acampamentos.
Porcentajes

Años	Viajeros		Pernoctaciones	
	Est. Hotel.	Acamp.	Est. Hotel.	Acamp.
1966	94,6	5,4	92,3	7,7
1970	95,5	4,5	94,1	5,9
1975	97,0	3,0	94,2	5,8
1980	95,7	4,3	93,0	7,0
1985	95,1	4,9	93,0	7,0
1990	94,1	5,9	89,9	10,1
1995	90,1	9,9	88,4	11,6
2000	91,4	8,6	89,0	11,0

Fuente:

Elaboración propia a partir de los Cuadros 3, 4, 5 y 6

2. Principales características de la demanda

2.1. Procedencia

La demanda turística internacional hacia España se caracterizó siempre por una notable concentración en cuanto al lugar de origen de los visitantes y turistas. Como puede observarse en los cuadros 8 y 9, a lo largo de la segunda mitad de la centuria pasada la gran mayoría de las personas que nos visitaron provino del continente europeo, y más concretamente de cuatro países: Reino Unido, Francia, Alemania y Portugal. Por lo tanto, y a pesar del progreso técnico de los medios de transporte y de los esfuerzos de promoción en diferentes países, en España la actividad turística fue siempre muy dependiente de la coyuntura económica y social de un reducido número de naciones europeas. Lógicamente, el turismo intercontinental, generalmente caracterizado por una mayor capacidad de gasto, representó siempre un porcentaje relativamente reducido del flujo total. Su cuota de participación más alta se alcanzó en el año 1974, con un 16'3 por ciento.

2.2. Medios de transporte

El medio de transporte utilizado por los visitantes llegados a España varió sensiblemente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Las cuotas de participación del tren y del barco, bastante importantes a mediados de la centuria, descendieron notablemente, de manera especial entre 1950 y 1980. Por el contrario, la del avión no dejó de crecer en ningún momento. El automóvil, por su parte, que fue el medio más

utilizado por nuestros visitantes durante todo el periodo, vivió su mejor época hasta comienzos de la década de los ochenta. Desde entonces, su cuota de participación descendió ligeramente en favor del transporte aéreo.

Si en lugar de visitantes hablamos de turistas propiamente dichos, el liderazgo del avión es indiscutible. Como se señala en el Cuadro 11, alrededor del 70 por ciento de los turistas que viajaron a España en los últimos años del siglo pasado eligió el transporte aéreo. Por el contrario, el ferrocarril y el transporte marítimo apenas tuvieron demanda. Solo el 1 y el 5 por ciento de los turistas, respectivamente, optaron por esos medios de transporte. El resto, aproximadamente uno de cada cuatro, empleó el automóvil.

2.3. Motivación

Las principales motivaciones del turismo de masas español no cambiaron significativamente con el paso del tiempo. El clima, el sol y las playas fueron a lo largo del siglo XX los atractivos turísticos preferidos por la gran mayoría de nuestros turistas. Lo fueron, sin duda alguna, durante los años del *boom*. Pero, también, en las dos últimas décadas del siglo. A mediados del decenio de los setenta alrededor del 73 por ciento de la demanda turística viajaba a España movida por el sol y las playas. Y a finales de los noventa, y más concretamente en 1997, el 68 por ciento de los viajes vacacionales que España captó en el mercado europeo tenía como motivación el astro rey y el mar.

Pero también es cierto que el turista pasivo de los años sesenta y setenta, que demandaba como casi único elemento el poder disfrutar de unas cálidas vacaciones muy cerca del mar, comenzó a quedar atrás desde comienzos de la década de los años ochenta. Desde entonces comenzó a crecer el porcentaje de viajeros que prefería combinar lo anterior con otro tipo de actividades relacionadas con el deporte, la gastronomía, la cultura, el medio ambiente, entre otras, y el de aquellos cuya motivación única era el poder practicar alguna de estas actividades. Por ejemplo, en 1997 el 20 por ciento de los viajes vacacionales europeos con destino a España tuvo como principales motivaciones la cultura y la naturaleza.

A pesar de esta mayor diversificación de la demanda turística, España continuaba a final de siglo presentando una elevada cuota de mercado en el segmento de sol y playa del mercado turístico europeo, alrededor del 32 por ciento, y reducidas en el resto de segmentos vacacionales, poco más del 6 por ciento en el de naturaleza y casi el 7 por ciento en el cultural.

2.4. Distribución espacial de la demanda

Si a lo largo del siglo XX, y especialmente durante su segunda mitad, el sol y las playas fueron los principales motivos de atracción de los visitantes llegados a España y de la gran mayoría de los españoles que practicaron actividades turísticas en el interior del país, no debe resultar extraño que la demanda y la oferta turísticas se concentraran en aquellas zonas más capacitadas para satisfacer los deseos básicos de sus clientes. Y dichas zonas fueron, naturalmente, el litoral mediterráneo y los archipiélagos balear y canario.

¿Cómo evolucionó la distribución espacial de la demanda en España durante el siglo XX? Para tratar de responder a esta pregunta se han elaborado los cuadros 12, 13, 14 y 15. En ellos se recogen, para el periodo 1968-2000, los destinos turísticos españoles con mayor número de viajeros y de pernoctaciones en establecimientos hoteleros. Es cierto que todos los clientes de hotel no son turistas y que éstos no solo se alojan en establecimientos hoteleros, pero sí la mayoría de ellos. Por lo tanto, creo que este indicador puede ser muy útil para el objetivo perseguido.

A la vista de la información recopilada parece evidente que la demanda de dichos alojamientos estuvo siempre muy concentrada geográficamente. Los siete destinos que eran más demandados en términos absolutos a mediados de la década de los años sesenta, lo seguían siendo cuarenta años después. Además, su cuota de participación conjunta en el total nacional solo comenzó a declinar a comienzos de la década de los ochenta. Hasta entonces su participación había superado siempre el 50 por ciento en cuanto a viajeros y el 70 por ciento por lo que respecta a pernoctaciones, siendo en 1983 del 56'1 y del 78'3 por ciento respectivamente. Sin embargo, a partir de ese momento se produjo una cierta pérdida de importancia de estos destinos. Eso sí, muy ligera. Prueba de ello es que en el año 2000 seguían concentrando el 52'9 y el 71'2 por ciento de los clientes y de las estancias, respectivamente. En definitiva, es evidente que la distribución espacial de la demanda, al menos la de alojamientos hoteleros, apenas varió durante las tres últimas décadas del siglo XX.

Cuadro 8. Visitantes Procedentes del Extranjero que han entrado en España.
Procedencia. Porcentajes

Años	Reino Unido	Alemania	Francia	Portugal
1951	11,9	1,6	36,9	11,8
1960	10,2	5,4	41,8	5,7
1970	10,9	8,6	36,6	11,3
1980	9,4	12,3	26,5	23,9
1990	12,1	13,2	22,3	19,4
1993	13,1	15,2	21,1	19,8

Fuente:

Ministerio de Información y Turismo (1966). Anuario de Estadísticas de Turismo

Ministerio de Información y Turismo (1970). Anuario de Estadísticas de Turismo

Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones (1980). Anuario de Estadísticas de Turismo

Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (1990). Anuario de Estadísticas de Turismo

Ministerio de Comercio y Turismo (1993). Anuario de Estadísticas de Turismo

Cuadro 9. España. Movimientos Turísticos en Fronteras. Entrada de Turistas por
País de Residencia. Porcentajes

Años	Gran Bretaña	Alemania	Francia
1997	25,6	25,3	12,3
1998	26,2	24,8	12,1
1999	26,0	24,8	12,2
2000	27,6	23,3	11,8

Fuente:

Instituto de Estudios Turísticos (1995-2000). Movimientos Turísticos en Fronteras

Cuadro 10. Visitantes Procedentes del Extranjero que han entrado en España. Vía de Acceso. Porcentajes

Años	Ferrocarril	Carretera	Puerto	Aeropuerto
1951	19,2	44,3	31,9	4,6
1960	8,2	67,7	16,5	7,6
1970	7,5	63,1	7,0	22,4
1980	5,5	66,5	3,8	24,2
1990	4,9	59,5	3,4	32,2
1993	4,0	58,7	3,4	33,9

Fuente:

Ministerio de Información y Turismo (1966). Anuario de Estadísticas de Turismo

Ministerio de Información y Turismo (1970). Anuario de Estadísticas de Turismo

Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones (1980). Anuario de Estadísticas de Turismo

Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (1990). Anuario de Estadísticas de Turismo

Ministerio de Comercio y Turismo (1993). Anuario de Estadísticas de Turismo

Cuadro 11. España. Movimientos Turísticos en Fronteras. Entrada de Turistas según Vía de Acceso. Porcentajes

Años	Ferrocarril	Carretera	Puertos	Aeropuertos
1995	0,7	25,9	4,9	68,5
1996	1,0	25,9	5,0	68,1
1997	1,0	23,9	5,1	70,0
1998	1,0	24,4	4,4	70,2
1999	1,0	24,6	4,8	69,6
2000	0,9	22,3	5,0	71,8

Fuente:

Instituto de Estudios Turísticos (1995-2000). Movimientos Turísticos en Fronteras

Cuadro 12. Destinos con Mayor Número de Viajeros Alojados en Establecimientos Hoteleros.
(Miles de Viajeros)

Años	Alicante	Baleares	Barcelona	Canarias	Gerona	Madrid	Málaga	Total
1968	424	1557	1211	638	606	1740	673	6849
1970	586	2209	1272	926	679	1970	874	8516
1973	869	3830	1354	1280	946	2504	1095	11878
1976	1380	3240	1775	1736	1073	2806	1412	13422
1980	1305	2992	1422	1625	1081	2708	1397	12530
1983	1434	3499	1961	1905	1281	2952	1825	14857
1986	1612	4104	2266	2066	1360	3180	1928	16516
1989	1656	3299	2511	2342	1667	3850	1898	17223
1994	1629	4919	2703	2952	1688	4086	1800	19777
1998	1966	5648	3979	3048	2046	5045	2702	24434
2000	2553	6687	5586	4901	2540	5781	3301	31349

Fuente:

Instituto Nacional de Estadística (1968-1970). Estadística del movimiento de viajeros en alojamientos hoteleros y acampamentos turísticos

Instituto Nacional de Estadística (1973). Estadística del turismo. Viajeros en hoteles y acampamentos

Instituto Nacional de Estadística (1976). Viajeros en hoteles y acampamentos

Instituto Nacional de Estadística (1980-1989). Movimiento de viajeros en establecimientos turísticos

Instituto Nacional de Estadística (1994-1998). Movimiento de viajeros en establecimientos Hoteleros

Instituto Nacional de Estadística (2000). Encuesta de ocupación hotelera

Cuadro 13. Destinos con Mayor Número de Viajeros Alojados en Establecimientos Hoteleros. Porcentajes respecto al Total Nacional

Años	Alicante	Baleares	Barcelona	Canarias	Gerona	Madrid	Málaga	Total
1968	3,3	12,2	9,5	5,0	4,7	13,6	5,3	53,7
1970	3,8	14,3	8,2	6,0	4,4	12,7	5,6	55,0
1973	3,9	17,2	6,1	5,7	4,2	11,2	4,9	53,3
1976	5,7	13,4	7,3	7,2	4,4	11,6	5,8	55,5
1980	5,6	12,9	6,2	7,0	4,7	11,7	6,0	54,3
1983	5,4	13,2	7,4	7,2	4,8	11,1	6,9	56,1
1986	5,4	13,7	7,6	6,9	4,5	10,6	6,4	55,2
1989	5,0	9,9	7,6	7,1	5,0	11,6	5,7	52,0
1994	4,6	13,9	7,6	8,3	4,8	11,5	5,1	55,8
1998	4,3	12,3	8,7	6,6	4,5	11,0	5,9	53,4
2000	4,3	11,3	9,4	8,3	4,3	9,7	5,6	52,9

Fuente:

Las mismas del Cuadro 12

Cuadro 14. Destinos con Mayor Número de Pernoctaciones en Establecimientos Hoteleros.
(Miles de Pernoctaciones)

Años	Alicante	Baleares	Barcelona	Canarias	Gerona	Madrid	Málaga	Total
1968	2136	13729	6157	4845	3808	6617	3683	40975
1970	3199	19516	6384	7189	4237	7141	4890	52556
1973	5263	31493	6699	9210	6332	8612	6001	73610
1976	6177	32566	6348	11792	5092	7690	6224	75889
1980	7155	30556	4451	12694	4696	7214	6300	73066
1983	9523	37051	7092	16508	7214	7630	8900	93918
1986	10603	38760	7648	18145	7910	7815	9471	100352
1989	10057	32779	7713	19351	7804	9218	10049	96971
1994	10367	47030	8406	24749	9014	8057	9170	116793
1998	12545	46349	12026	24437	10024	9891	13591	128863
2000	14500	53427	16933	37750	11489	12655	15088	161842

Fuente:

Las mismas del Cuadro 12

Cuadro 15. Destinos con Mayor Número de Pernoctaciones en Establecimientos Hoteleros.
Porcentajes respecto al Total Nacional

Años	Alicante	Baleares	Barcelona	Canarias	Gerona	Madrid	Málaga	Total
1968	3,8	24,8	11,1	8,7	6,9	11,9	6,6	74,0
1970	4,0	24,3	7,9	9,0	5,3	8,9	6,1	65,5
1973	5,1	30,3	6,5	8,9	6,1	8,3	5,8	70,9
1976	6,2	32,9	6,4	11,9	5,1	7,8	6,3	76,6
1980	7,4	31,7	4,6	13,2	4,9	7,5	6,5	75,8
1983	7,9	30,9	5,9	13,8	6,0	6,4	7,4	78,3
1986	8,2	29,9	5,9	14,0	6,1	6,0	7,3	77,5
1989	7,6	24,9	5,9	14,7	5,9	7,0	7,6	73,8
1994	6,7	30,4	5,4	16,0	5,8	5,2	5,9	75,5
1998	7,0	26,0	6,7	13,7	5,6	5,5	7,6	72,2
2000	6,4	23,5	7,4	16,6	5,1	5,6	6,6	71,2

Fuente:

Las mismas del Cuadro 12

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- AGUILÓ, E. y TORRES, E. (1990), “Realidad y perspectivas del sector turístico”, **Papeles de Economía Española**, 42, pp. 292-305.
- ALCAIDE, A. (1975), “El desarrollo turístico español, 1964-1974”, **Información Comercial Española**, 500, pp. 190-197.
- ARCOS Y CUADRA, C. (1909), **De las grandes ventajas económicas que produciría el desarrollo del turismo en España**, Barcelona, Banca Mas Sardá, Edición de 1974.
- ARCOS Y CUADRA, C. (1918), **La industria del turismo en España**, Barcelona, Banca Mas Sardá, Edición de 1974.
- ARRILLAGA, J.L. (1955), **Sistema de política turística**, Madrid, Aguilar.
- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EXPERTOS CIENTÍFICOS EN TURISMO (1995-20001), **La actividad turística española**, Madrid.
- BAYÓN, F. (Director) (1999), **50 años del turismo español. Un análisis histórico y estructural**, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.
- CALS, J. (2000), “La recepción turística y la política de turismo de la democracia en España (1977-1988): entre la descentralización y los cambios en los mercados”, **Papers de Turisme**, 27, pp. 75-99.
- ESTEVE, R. y FUENTES, R. (2000), **Economía, historia e instituciones del turismo en España**, Madrid, Pirámide.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L. (1991), **Historia general del turismo de masas**, Madrid, Alianza.
- FIGUEROLA, M. (2000), **Introducción al estudio económico del turismo**, Madrid, Civitas.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS (1995-2000), **Movimientos Turísticos en Fronteras**, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1954-2000), **Anuario Estadístico de España**, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1966-1970), **Estadística del movimiento de viajeros en alojamientos hoteleros y acampamentos turísticos**, Madrid.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1971-1972), **Estadística del movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros y acampamentos**, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1973), **Estadística de turismo. Viajeros en hoteles y acampamentos**, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1974-1977), **Viajeros en hoteles y acampamentos**, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1978-1992), **Movimiento de viajeros en establecimientos turísticos**, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1993-1998), **Movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros**, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1993-1998), **Movimiento de viajeros en acampamentos**, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1999-2000), **Encuesta de ocupación hotelera**, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1999-2000), **Encuesta de ocupación en acampamentos turísticos**, Madrid.
- LAVAU, L. (1980), “Turismo de entreguerras, 1919-1939”, **Estudios Turísticos**, 67, pp. 11-112 y 68, pp. 13-129.
- MINISTERIO DE COMERCIO Y TURISMO (1977-1978 y 1992-1993), **Anuario de Estadísticas de Turismo**, Madrid.
- MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO (1990-1991), **Anuario de Estadísticas de Turismo**, Madrid.
- MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO (1963-1976), **Anuario de Estadísticas de Turismo**, Madrid.
- MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO (1971), **10 años de turismo español**, Madrid.
- MINISTERIO DE TRANSPORTE, TURISMO Y COMUNICACIONES (1979-1989), **Anuario de Estadísticas de Turismo**, Madrid.
- PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO (1930), **Memoria de los trabajos realizados por el Patronato Nacional del Turismo desde julio de 1928 a 31 de diciembre de 1929**, Madrid.

- PEDREÑO, A. (Director) (1996), **Introducción a la economía del turismo en España**, Madrid, Civitas.
- PELLEJERO, C. (Director) (1999), **Historia de la economía del turismo en España**, Madrid, Civitas.
- URIEL, E. y MONFORT, V. (Directores) (2001), **El sector turístico en España**, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- VALLEJO, R. (2002), “Economía e historia del turismo español del siglo XX”, **Historia Contemporánea**, 25, pp. 203-232.